

ferrocarril de Albacete un promedio de 800 brigadistas desde donde eran conducidos a la plaza de toros para darles la bienvenida y, después de rellenar un cuestionario, se les distribuía según conocimientos e idioma. Al día siguiente era habitual la celebración de un desfile con fines emotivos, tanto para los albaceteños como para los voluntarios recién incorporados, donde no faltaban algunos discursos de los altos mandos. La gran diversidad de idiomas, mentalidades y costumbres dificultó, en gran manera, su preparación política y militar, así como la formación de batallones compactos en el poco tiempo disponible. Ante ello, se adoptó la decisión de organizar la tropa por nacionalidades y lenguas afines.

En su primera fase, la instrucción fue escasa por falta de medios y la premura de enviar refuerzos al frente. La deficiente preparación de muchos de los brigadistas obligó a dedicar muchas horas a la formación teórica y al armamento, así como al adoctrinamiento político. Ello se complicaba por el espíritu revolucionario de algunos que deseaban incorporarse a la lucha, despreciando la fase de entrenamiento, al considerarlo tiempo perdido. También surgieron problemas con la designación de los jefes que fueron escogidos por los mandos en relación a su experiencia militar, a pesar de las protestas de aquellos que deseaban la elección por la tropa. Estos problemas de disciplina perduraron durante todo el período, como lo refleja la carta enviada desde Madrigueras por el comandante del batallón inglés al comandante Vidal, reseñando que la disciplina todavía era torpe, había exceso de bebida y poca docilidad ante las órdenes de los jefes de sección<sup>23</sup>.

A finales de octubre de 1936 se encontraban en Albacete capital más de 3.000 brigadistas lo que obligó al mando a distribuirlos en los pueblos cercanos de Casas Ibáñez, Mahora, Madrigueras, Tarazona de la Mancha, Fuentealbilla, Almansa, Chinchilla, La Roda, Quintanar de la República (actualmente del Rey) y Villanueva de la Jara para que realizasen su período de formación, quedando en la capital la mayoría de los servicios descritos en el capítulo anterior. Además, se creó, a finales de noviembre, la Escuela Militar Superior enclavada en Pozo Rubio, a unos 20 kilómetros de la capital, en una zona de bosque donde el campamento, formado por barracones de madera, quedaba oculto a la aviación enemiga. Aquí recibían formación intensiva los futuros oficiales. Los internacionales quedaron integrados en el ejército regular de cuyas 15 unidades, denominadas brigadas, se les asignaron de la XI a la XV.

#### **4.1. La XI Brigada.**

El día 29 de octubre se instalaron en los pueblos de la provincia de Albacete las cuatro primeros batallones: en Tarazona de la Mancha, el "Edgar André" con 650 alemanes, austríacos y yugoslavos al mando de Hans Khale; en La Roda, el franco-belga "Comuna de París", con 650 hombres bajo las órdenes de Dupré; en Madrigueras, el italiano "Garibaldi" con 520 hombres dirigido por Randolfo Pacciardi; en Mahora, el "Drombrowski", formado por polacos, búlgaros y balcánicos. Permanecieron en

<sup>23</sup>B. Alexandre, *British Volunteers for Liberty: Spain 1936-1939*, 1982, pp. 68-69.